

Los mitos de la tribu



ESCRIBE

Jorge
Edwards

Los chilenos formamos una tribu idólatra, de cabeza dura, aficionada a refugiarse en los mitos históricos, apasionada, con una tendencia fuerte, casi rabiosa, al autoritarismo. También tenemos una vertiente más moderadora, cultivada y conciliadora, pero esta última no siempre ha conseguido predominar. Uno de los mitos más arraigados de la tribu es el de nuestro pasado estable y democrático. Los chilenos hemos tenido vocación jurídica, como la tuvieron, guardadas las distancias, los romanos, y conseguimos crear un ordenamiento jurídico. Es curioso, después de todo, y es, me parece, una curiosidad a nivel mundial, que un régimen como el nuestro se haya dado una Constitución Política, la de 1980, y que la haya respetado hasta el extremo de aceptar su derrota en un Plebiscito. El ordenamiento jurídico, sin embargo, ha servido en muchos períodos para que la tribu disimule su arbitrariedad, su rigidez, su tendencia al poder personal, mediante un velo elegante, piadoso.

Me he dicho algunas de estas cosas al leer el libro tan comentado y discutido del historiador Sergio Villalobos, *Portales, una Falsificación Histórica*. En primer lugar, no está mal, y no deja de ser muy típico de la mentalidad chilena que un libro de historia provoque polémicas apasionadas y se convierta en un "best seller". Y está muy bien que uno de nuestros mitos tribales, el de don Diego Portales, el "fundador" de nuestra República Conservadora del siglo XIX, el "ministro de hierro", el "terrible hombre de los hechos", el creador de nuestro "Estado en forma", sea sometido, por fin, después de recibir incienso durante un siglo y medio, a una crítica implacable.

Estamos tan poco acostumbrados en Chile, a pesar de nuestra famosa afición a la historia, al análisis científico del pasado, a la lucidez irreverente, propia de cualquier sociedad

avanzada, que el libro de Sergio Villalobos fue condenado con singular furia antes de que se publicara, cuando sólo se anunció su título en la prensa. El autor debería estar orgulloso de este detalle. Es la mejor demostración de que se adelantó a los demás y de que se atrevió a tocar un punto sensible. En la polémica que ha seguido no han faltado las afirmaciones pintorescas. Se ha comparado a Portales con la persona que sabemos, con el protector de nuestra institucionalidad. Se lo ha comparado, incluso, no sé por qué extrañas razones, con San Agustín. Quizás porque San Agustín, en sus *Confesiones* cuenta con grandes remordimientos de conciencia algunas barrabasadas juveniles, como las de saltar las tapias de un huerto y hurtar unas peras. Las que se atribuyen a Portales, eso sí, son mucho más crueles y menos justificadas.

El *Epistolario* portaliano, accesible a los lectores desde hace mucho tiempo, demuestra con toda claridad que el personaje, en sus años de juventud como negociante en Perú y en Chile, fue mucho menos escrupuloso de lo que se ha pretendido. Daba instrucciones a su socio, José Manuel Cea, para evadir unos derechos de aduana. Le ordenaba que se declarara ignorante de un asunto, "porque para no pagar la alcabala de provincia hemos hecho un enjuague". Y cuando Portales, Cea y Compañía, la empresa formada para administrar el Estanco del Tabaco a cambio de pagar los vencimientos de la deuda con Inglaterra, estaba ya en quiebra, negociaba con el gobierno, utilizaba sus influencias y amistades y obtenía, al fin, una tajada suculenta.

De una manera muy criolla, que conocemos muy bien, que hemos observado entre nosotros en años muy recientes, el gran Ministro era liberal en las buenas y estatista en las malas. Si sus negocios prosperaban, las ganancias eran para él; si entraban en dificultades, las pérdidas eran para el Fisco.

El libro de Villalobos y la polémica que ha provocado ha pasado a ser un fenómeno propio de la transición chilena a la democracia. La propaganda oficial del régimen ha explotado el mito de Portales, entre muchas otras leyendas, como la propaganda del franquismo, en su época, construyó toda una retórica imperial alrededor de los Reyes Católicos, de Felipe II, del Descubrimiento y la Conquista de América. Lo interesante del caso consiste, eso sí, en que la formación del mito portaliano es antigua y pasa por una serie de alterativas intelectuales. La recepción entre nosotros de la ideas históricas de Oswald Spengler, en la década del veinte, convierte a Portales en el símbolo del Estado fuerte, impersonal, situado por encima de las luchas de las facciones.

La lectura de Villalobos tiende a destruir, en buenas cuentas, una de las verdades indiscutidas de nuestro silabario nacional: la idea de que Diego Portales fue el creador de esa institucionalidad chilena que contrastó en el siglo pasado con todo el resto de los países hispanoamericanos. Villalobos atribuye esa estabilidad política a un conjunto de factores y de personas mucho menos coloniales, mucho más ligados al Chile liberal. Su retrato de Portales, de todos modos, revela a una personalidad compleja, con atisbos de genio. Era un escéptico profundo y tenía un paradójico desdén frente a esas clases aristocráticas cuyos intereses defendía con tanto talento. Los trataba en sus cartas con lenguaje de carretonero, sin el menor intelectualismo, pero de pronto tenía una intuición extraordinaria. "El orden social en Chile se mantiene por el peso de la noche", escribió, y nadie ha podido explicar con exactitud qué quiso decir, pero uno entiende que hablaba de nuestra rutina, de nuestra pereza mental, de nuestra desconfianza tradicional frente al pensamiento independiente, actitudes que contribuyen a mantener el orden debido a la pura fuerza de la inercia.

La Segunda

15-IX-1980 P. 8

DIRECTOR:
Cristián Zegers Arizola

EDITORIA:
Servicios Informáticos
Pilar Vergara Tapie

REPRESENTANTE LEGAL:
Jorge Kalka Pratsnik

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y TALLERES
AVDA. SANTA MARÍA 5542
PUNTO 2287048 (Mesa Central)

00073125

Los mitos de la tribu [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los mitos de la tribu [artículo] Jorge Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile